

SILVIA NOVELO

SOBRE EL COLAPSO DE LA "MADRE JAPONESA"

Ueno, Chizuko. " El colapso de la ' madre japonesa' " *U.S.-Japan Women' s Journal (Nichibei Josei Jaanaru)*, Revista para el intercambio internacional sobre estudios de género. Suplemento en inglés. Número 10, México, noviembre, 1996.

Es bien sabido que en México la figura materna ha sido elevada a niveles de excelcitud en aras de justificar su fragilidad frente a la del " bruto" machista. Por su parte, y aunque el suyo se manifiesta de diferente manera, Japón, lo mismo que México, adolece del machismo. No obstante, la " inferioridad" femenina japonesa ha debido buscar también caminos para el reconocimiento de virtudes frente a la figura de un machista " indiferente" . En este caso, la maternidad ha venido a ocupar el más importante de esos ca-

minos, precisamente en la etapa de occidentalización de Japón, que se dio a fines del siglo pasado y los primeros lustros del presente.

La doctora Chizuko Ueno analiza la construcción y el derrumbe de esa imagen materna en su ensayo titulado " El colapso de la madre japonesa" . En la introducción, la autora señala que la expresión " madre japonesa" —que con demasiada frecuencia, explica, suele escribirse con M mayúscula— debe ser discutida a lo largo de la transformación histórica del concepto " madre" , así como también debe debatirse el concepto social de dicha transformación.

La palabra madre implica una transformación cultural porque ninguna persona nace siendo madre ni nace para ser " Madre" ; es un papel que se aprende y se internaliza en el proceso de socialización de género. No todas las mujeres dan a luz, por lo que puede deducirse que no tienen el destino natural de convertirse en madres. Tam-

poco los detalles de la maternidad son determinados ni están controlados por la anatomía o el instinto, pues la experiencia de la maternidad ha variado sobremanera en el tiempo y el espacio, así como de mujer a mujer.

La doctora Ueno critica las teorías simplistas y reduccionistas, como las de la sociobiología, que no ayudan a explicar esta diversidad, además de que fallan en diversos puntos, como aquél tan aborrecible que asevera que una mujer es capaz de sentir por sus propios hijos, emoción a la que la autora cataloga claramente de descartable por cualquiera de las teorías de los “ genes egoístas” . Y señala que si el propósito de los genes es sobrevivir tomando el cuerpo de un individuo sólo como vehículo, como lo afirma Richard Dawkins en su conocida teoría sobre los “ genes egoístas” , entonces el autosacrificio de las madres para ofrecer una más larga supervivencia a sus hijos —*i.e.* sus genes— podría convenir sin problema con esta teoría y has-

ta reforzar el estereotipo convencional de la madre que se autosacrifica. Pero agrega que la experiencia que se vive en la maternidad incluye también la ambivalencia amor-odio, y asegura que las mujeres están por romper el silencio de la “ sagrada maternidad” para confesar el odio a sus propios hijos.¹

No se trata de un destino biológico ni de un control prediseñado por los genes, sino de una norma social lo que les prohíbe aceptar un sentimiento negativo como madres hacia sus hijos.

Ueno reconoce que los estudios históricos sobre género y sexualidad han llegado a alterar vínculos que parecerían estar irrevocablemente enraizados en la realidad biológica, como son las relaciones madre-hijo y género, y que, a la par del cambio histórico constante, difieren según la clase, el grupo étnico y la región. La autora asegura que los estudiosos de los pro-

¹ Tachibana, 1992.

blemas femeninos han cambiado también toda noción universal acerca de una maternidad difundida como autosacrificio y dedicación. Cita a la historiadora francesa Elizabeth Badinter, quien demostró que el lazo entre madre e hijo se estableció sólo después de la formación de la familia moderna, tan fuertemente centrada en el hijo.² Y agrega que, bajo esta nueva luz, la historiografía medieval constantemente testifica una relativa indiferencia de las madres hacia sus hijos. Las madres raramente los amamantaron y se hallaban deseosas de enviarlos con algún padre adoptivo en el campo. Hoy, en cambio, amamantar es una norma para la madre moderna, aunque sigue recordándosele como una tarea humilde propia de nodrizas o mujeres pobres.

En este punto Ueno arguye que la maternidad no es ni naturaleza ni cultura, sino una construcción histórica;

apoya tal afirmación en el trazo de la representación de las madres en la literatura japonesa moderna. Surgida en algún periodo del pasado y sin un claro sentido de necesidad, la ideología cultural trata de enmascararla reprimiendo todas las interrogantes de origen histórico. Opina que, pesar de su cuidadosamente cultivado aire ahistórico y de su aura de arquetipo mítico o de gen colectivo, la categoría de las madres es una fabricación que puede ser discontinuada en cualquier momento.

Líneas adelante, en el inciso titulado “ Historia de un arquetipo cultural” , Ueno cita la obra *Seijuku to Shôshitsu: Haha no hôkai (Madurez y pérdida: el colapso de las ‘ Madres’)*, del reconocido crítico literario Etô Jun, publicada por primera vez en 1967, y en la que se refiere un episodio de la novela *Escenas en la playa* de Yasuoka Shôtârô, en el que se relatan los recuerdos de infancia del protagonista, Shintarô, quien es identificado con el

² Badinter, 1980.

propio autor. La madre de Shintarô entona una canción de cuna:

Su madre cantaba bien... La canción era un tipo de canción-tema para ella. Ella la cantaba una y otra vez hasta convertirla en hábito inconsciente. Shintarô, sin embargo, sentía que la canción era demasiado insistente en su afán de conmoverlo con sus sentimientos. Presión materna que hacía pensar a Shintarô: “ ¿Qué es lo que soy como un hijo para esta madre?” ³

Ueno opina que uno de los motivos por el que la madre de Shintarô se convierte en alguien tan próximo a él, es el hecho de no estar satisfecha con su esposo. Y aunque él es un funcionario, se siente avergonzada de su relativamente bajo estatus. El estrecho vínculo madre-hijo excluye al padre, quien es descrito como un ser “ vergonzante” . Shintarô comparte el sen-

timiento de su madre hacia el padre al simpatizar con la miserable vida de ella. La madre siempre le está diciendo a Shintarô que no vaya a ser como su padre porque ello le significaría una gran decepción. Mas valdría preguntarse quién podría satisfacerla y cumplir todos sus deseos, que no fuera un héroe perfecto. Cuando la vida de una mujer está en las manos de su marido, se torna difícil convivir con él en términos de emoción, afeción, estatus, riqueza y hasta personalidad. Hay demasiado en juego como para consentir cualquier desviación del ideal.

Etô Jun señala que en la sociedad premoderna no existió un sentido de vergüenza y frustración hacia los maridos, ya que a las mujeres se les requería que educasen a sus hijos con la idea de hacerlos similares a sus padres. Confinada dentro de una estructura de clases de carácter feudal, una persona nacida en la clase campesina no tenía otra alternativa que permanecer ahí. La modernización, sin embargo, ha

³ Yasuoka, 1959, citado en Etô Jun, 1993, pp. 11-12.

creado en la gente la fantasía de que existen “iguales oportunidades” para escalar la ladera social mediante la educación, fomentando de esta manera un sentimiento de vergüenza en aquéllos que fracasaron en su ascenso social.

Debido a este sentido de frustración, la madre de Shintarô trata de hacerse aliada de su hijo para compensar así las desilusiones de su vida. La vergüenza que ella siente acerca de su esposo la experimenta como su propia vergüenza, porque ella es responsable de una elección equivocada, o quizá es que estaba predestinada a casarse con él. Aunque invierte grandes expectativas en Shintarô, el solo hecho de que sea descendiente de este hombre la amenaza con una futura traición y desilusión. Aun si ella fuese lo suficientemente afortunada por haber tenido un hijo con grandes atributos, diferente de su padre, éste estaría destinado a crecer en otro mundo, dejando (atrás) la cultura a la que él y su madre pertenecen. Su hazaña,

envuelta en el futuro de su hijo, resulta en el abandono por ese hijo, quien la deja sola en el mundo viejo.⁴ Para Etô, este fenómeno es particularmente moderno, inexistente en una sociedad de clases fijas.

De acuerdo con la doctora Ueno, la historia social actual de la modernidad ha revelado un punto de vista totalmente diferente de la maternidad, y ha historiado así el concepto cultural de las “Madres japonesas”. La maternidad varía con la clase social. La maternidad biológica fue una norma para las mujeres de la clase alta, pero ellas no esperaban criar a sus hijos por sí mismas. Los trabajos humildes, como amamantar o lavar pañales, fueron emprendidos por las niñeras y demás empleadas domésticas. Entre las mujeres de las clases bajas, principalmente las aldeanas, aquéllas en edad reproductiva fueron más productoras que reproductoras. Debido a que el

⁴ Etô Jun, 1993, p. 14.

campo demandaba más su labor, no les estaba permitido dedicarse a la crianza de los hijos. En una familia extensa, los abuelos, menos productivos por su avanzada edad, tendían a hacerse cargo de los niños pequeños; de lo contrario, los menores habrían carecido por completo de cuidados mientras sus padres trabajaban en el campo.

Cierto es que la diferencia sustancial de todo esto radica en el hecho de que el cuidado de los niños requería menos atenciones y habilidades que en la sociedad contemporánea. Primero, porque, según Ueno, el periodo de socialización era relativamente corto. A la edad de siete años ya eran considerados útiles fuentes de trabajo: si no se les empleaba en sus propias casas, se les enviaba a otras más acomodadas en calidad de sirvientes, o hasta eran vendidos para la prostitución. Segundo, la maternidad comunal y la responsabilidad compartida facilitaron el trabajo que recaía sobre las madres, especialmente sobre las inexpertas. Ter-

ceros, una alta tasa de fertilidad permitió a las mujeres sacar provecho de sus hijos mayores, en particular de las niñas, para vigilar a los hermanos menores. Algunas veces, mientras más grande fuese el número de hijos, más fáciles se hacían las faenas del hogar para la madre, lo que también ayuda a explicar la oposición de los padres a la educación obligatoria de principios del periodo Meiji: la cantidad de trabajo que la madre debía hacer por sí misma aumentaba cuando los hijos eran arrancados del hogar.

En Japón, como señala Ueno, la construcción de una nueva idea de maternidad tuvo lugar en el periodo Meiji, como parte del proceso de modernización. La joven historiadora Shizuko Koyama ha demostrado que el concepto de “madres que educar” no existió antes de este tiempo.⁵ Su cuidadosa investigación de los textos confucianistas del periodo Tokugawa

⁵ Koyama, 1991.

muestra que sus autores no consideraban la educación como un deber maternal. Por el contrario, el papel de la mujer se restringía a la mera provisión de la vida biológica; se asumía que eran lo suficientemente estúpidas como para poder impartir algo más abstracto a sus alumbramientos. Koyama descubrió que la ideología confuciana fue “ automodernizada ” durante la modernización: la demanda de una “ madre juiciosa ” fue añadida en defensa de la educación de las mujeres en un momento en que ésta se hallaba bajo el ataque de los reaccionarios nacionalistas. Así, el lema: “ Una buena esposa y una madre juiciosa ” , no fue de hecho opresivo, sino progresista dentro de su contexto histórico contemporáneo.

Es innegable que la teoría de la doctora Chizuko Ueno sobre la “ maternidad ” como algo creado y no conatural al ser humano se presenta como “ lógica ” en la breve retrospectiva histórico-cultural contenida en su ensayo. No obstante, afirmar que “ ..la maternidad no es ni naturaleza ni cultura...” es ir demasiado lejos, los animales nos dan y han dado siempre clara muestra de lo contrario.

El planteamiento de la doctora Ueno ha sido hecho, quizá, en aras de “ Incluir ” (con mayúscula) el caso japonés dentro del contexto universal. En opinión nuestra, sin embargo, éste peca de generalizaciones extremas que ignoran diversos factores socio-culturales tanto de Japón como del resto del mundo.